



A solas con Carolina
Servir con dolor/enojo o Servir con amor

El juicio tan severo de machismo que tenía sobre la actitud de mi mamá para mis hermanos hombres no era la misma para nosotras las mujeres. No sé si lo hacía de forma consciente o no, al menos ahora ya le doy el beneficio de la duda. Antes no había la más mínima posibilidad de hacerlo. No.

Pero mientras no llegara la claridad a mi mente, para mí era obvio que mi mamá reforzaba y preservaba la estructura de dominio masculino. A los hombres había que servirlos. Punto.

¿Qué emociones se mezclaban en mí?

No aceptación. Injusticia. Enojo. Hartazgo. Deseo de venganza. Me pesaba ser mujer. Mirada dura hacía el quehacer masculino. Los juzgaba como inútiles para los quehaceres domésticos y servidos.

Todo el tiempo le reclame a mi mamá ¿Qué, sus hijos hombres no tienen manos o qué? Todo el tiempo ella me mando callar. Eso no me detenía, seguía cuestionando aquellas decisiones de ella que consideraba injustas.

Me case a los 15 años sin saber cocinar y sin la más mínima consciencia de lo que implicaba sacar adelante un hogar y una familia.



- Álvaro siempre se comía el arroz masudo sin reclamar nada. Hoy en día cada vez que digo no se cocinar él dice lo contrario, dice ella cocina delicioso.
- Recuerdo cómo me enojaba que él no pudiera ayudarme con los quehaceres de la casa o con cambiar pañales o hacer pachas (porque no estaba en la casa o porque asumía que esas tareas me correspondían a mí) o era acaso que yo lo asumía. Esto es más real. Álvaro siempre ha estado dispuesto a ayudarme. La que no validaba la calidad en su forma de hacerlo era yo. Hoy en día me pregunta ¿te puedo ayudar en algo? ¿necesitas algo? Algunas veces digo sí, otras prefiero hacer las cosas a mi manera, pero ya no tengo ese juicio duro que tenía sobre los hombres: “No saben hacer nada. Quieren que uno les haga todo”.

Momento de cambiar

Cada situación de vida es una oportunidad para despertar, o expandir nuestra consciencia. Suele no ser tan fácil cuando el miedo secuestra nuestra mente, pero es posible. Mi mente se abrió al cambio y al proceso sanador a través de una crisis de salud que tuvo mi hijo Luis Fernando hace pocos días.

Le subió la fiebre a más de 40 grados, convulsiono y eso me asusto terriblemente. De un solo golpe se abrieron los registros que tenía de mi ECM cuando estuve a punto de morir de septicemia el 22 de diciembre de 1995. Ore, pidiendo a Dios por mi sanidad, acepté si no era esa su voluntad y me entregué. Vale

A SOLAS CON CAROLINA



mencionar que tampoco tenía energía ya para aferrarme a la vida, era más fácil en ese momento reconocer que el final estaba cerca.

Con tremendo susto y apertura de registros, lloré muy asustada ante la posibilidad inminente de que ese día pudiera mi hijo perder la vida. El viaje al hospital que se vuelve interminable a causa del tránsito pesado.

La mente que no para imaginando lo peor, se mezclaba con momentos de fe poniendo todo en manos de Dios y renuncia a querer tener el control, o querer decirle a Él cómo deben suceder las cosas. Bendito sea Dios, fue solo un susto.

A SOLAS CON CAROLINA



Qué regalos me dejó la experiencia:

1. Hacerme aún más consciente de lo efímera que es la vida, en un momento está todo bien, al siguiente todo cambio.
2. Sentirme infinitamente amada por mis nueras Tati y Fabiola. Su oración por mí llenó mi corazón de amor. Me hicieron sentir que no estaba sola. Ante todo, pude sentir la presencia de Dios en mi vida a través de la oración.
3. Como por arte de magia, ese mismo día la sensación de pesadez que a mí causaba servir a un hombre de efumo y se transformó en amor.
4. Hoy puedo servir a Álvaro y a Luis Fernando con alegría. Disfruto ofrecerles o prepararles algo. Llena mi corazón de gozo.

Carolina